



Iker, el Goleador

NANCY MILADY FLORES ALVAREZ



Iker está en su patio trasero, con una brillante pelota de fútbol roja a sus pies. Viste una camiseta azul y una enorme sonrisa de alegría, practicando su regate con increíble velocidad, sus piernas son un borrón de movimiento. La luz del sol se filtra, haciendo que cada uno de sus movimientos brille con energía y determinación.



En un vibrante campo verde, Iker entrena con su equipo, Los Rayos Azules. Pasa el balón con un guiño a su amigo Leo, que tiene un pelo exagerado y puntiagudo. Su entrenador, un gigante amistoso con un silbato, observa orgulloso cómo Iker controla el balón sin esfuerzo.



¡Día de partido! Iker, con su uniforme impecable y sus tacos relucientes, se para al borde de un bullicioso campo de fútbol. Banderines de colores ondean y padres emocionados animan desde las gradas, sus caras llenas de anticipación. Iker salta sobre las puntas de sus pies, sus ojos brillando con espíritu competitivo.



El partido es intenso, con acción dinámica por todo el campo. Jugadores rivales, con expresiones decididas, intentan bloquear el camino de Iker. Él se escabulle y esquiva, con la cara concentrada, pero la portería sigue siendo esquiva por ahora.



De repente, Iker ve una oportunidad. Sale disparado como un cohete, regateando el balón con increíble habilidad, su cuerpo inclinado en los giros. Pasa velozmente a dos defensores desconcertados, sus brazos agitándose cómicamente mientras los deja atrás.



Con la portería a la vista, Iker se prepara para un potente disparo. Su pierna está echada hacia atrás, los músculos exagerados, y sus ojos están fijos en la red. El balón brilla con energía, listo para ser lanzado.



¡GOOOOL! El balón se lanza hacia la red, haciéndola ondular dramáticamente. La multitud estalla en vítores, e Iker levanta los brazos en una pose alegre y triunfante, con una enorme sonrisa de éxtasis en su cara. Parece que confeti explota a su alrededor.



Sus compañeros de equipo corren hacia él, apilándose en un abrazo grupal lleno de alegría. Levantan a Iker sobre sus hombros, todos riendo y celebrando su éxito compartido. Sus caras irradian felicidad y camaradería.



Suena el silbato final, e Iker, sintiéndose orgulloso pero humilde, estrecha la mano de los miembros del equipo contrario. Sonríe cálidamente, mostrando buena deportividad, mientras el sol poniente proyecta largas sombras doradas sobre el campo.



Más tarde, en su habitación, Iker mira un póster de su héroe del fútbol, un delantero legendario. Sostiene su propio balón rojo brillante, con una expresión pensativa y soñadora en su rostro, imaginando todos los futuros goles que marcará.